

MEDIATIC NARRATIVES AND IDENTIFICATION PROCESSES. A THEORETICAL AND METHODOLOGICAL APPROACH.

NARRATIVAS MEDIÁTICAS Y PROCESOS DE IDENTIFICACIÓN. UN ENFOQUE TEÓRICO-METODOLÓGICO.



Dra. Salomé Sola Morales

Departamento de Medios, Comunicación y Cultura
Universidad Autónoma de Barcelona
España

Salomé Sola Morales es Doctora en Medios, Comunicación y Cultura por la Universidad Autónoma de Barcelona (2012), y Licenciada en Comunicación Audiovisual por la Universidad de Sevilla (2007). Actualmente es Profesora del Máster en Comunicación, Periodismo y Humanidades de la UAB. Correo electrónico: Salome.Sola@uab.cat. Teléfono: +34 605403138.

ABSTRACT

This article, theoretical and argumentative, lays the conceptual and methodological basis for the study of the link between identity and narrative media identification processes undertaken by individuals and groups. Thus, the setting national identifications, professional, religious or gender is here proposed as the result of the dialectic between the 'media narrative identity', which the media produce and convey, and identification processes that individuals and groups perform. Furthermore we propose the use of the biographical method as a form of empirical approach to psycho-social phenomenon.

Keywords: narrative, identification, reception life stories.

RESUMEN

Este artículo, de carácter teórico y argumentativo, sienta las bases conceptuales y metodológicas para el estudio del vínculo entre las narrativas mediáticas identitarias y los procesos de identificación que realizan los sujetos y los grupos. Así, la configuración de las identificaciones –nacionales, profesionales, religiosas o de género– es aquí planteada como el resultado de la dialéctica entre las 'narrativas mediáticas identitarias', que los medios de comunicación elaboran y vehiculan, y los procesos de identificación que los individuos y los colectivos realizan. Además proponemos el uso del método biográfico como forma de aproximación empírica a este fenómeno psico-social.

Palabras clave: narrativas, identificación, recepción, historias de vida.

LOS LÍMITES Y PARADOJAS DE LA NOCIÓN IDENTIDAD

El concepto de *identidad*, liminar y poliédrico, hace referencia a objetos y perspectivas de análisis tan diversas que no puede ser abordado de manera axiomática. Como diría Gilroy (1998), en cuanto se trata el tema de la identidad, en seguida se ponen al descubierto las discrepancias existentes sobre profundos problemas políticos e intelectuales. Precisamente, al realizar un *estatus cuestionis*, Sola Morales (2012) observa que existe una importante presencia en el pensamiento psico-social y una herencia filosófica realmente compleja que no hace más que evidenciar que nos hallamos ante una noción cuyo estatuto epistemológico es problemático o débil, y susceptible de ser comprendido de muy diversas formas. De hecho, desde hace varias décadas, existe una abundante literatura científica consagrada a su estudio desde distintas categorías de análisis: el colectivo, el género, la étnica y/o la nacionalidad, entre otros. El abanico es tan amplio, las etiquetas son tantas y posibles, que difícilmente podrían ser resumidas o abordadas todas a la vez. Por ello, la discusión no sólo girará aquí en torno a los límites y paradojas del término, sino en relación a la perspectiva o enfoque desde el que esta cuestión es abordada. En este sentido, consideramos que es preciso cuestionar las nuevas direcciones que este campo de estudio ha tomado (Alexander, Kaur, y St. Louis, 2012) para así poder avanzar en la comprensión de estos procesos.

Además, no podemos olvidar que las cuestiones de identidad están íntimamente ligadas a la diferencia y a la alteridad. De hecho, algunas patologías sociales como el machismo, el racismo o el fundamentalismo no son más que formas de exaltar la propia mismidad y de negar la diferencia y la existencia del otro. Por este motivo, quisiéramos hacer notar que el tema en cuestión reviste una especial importancia en los tiempos que corren, cuando el culto o la idolatría a lo identitario –entendido de manera esencialista y apriorística– ha llegado a ser una de las más preocupantes cuestiones de las sociedades globalizadas. Así, antes de nada, será preciso situar cuál es nuestra

posición epistemológica. Como es conocido, el paradigma dominante considera la 'identidad' como una esencia unívoca y estable. No obstante, a nuestro juicio entenderla como una condición inmanente e inmutable es limitado, como veremos a continuación.

ENTRE ESENCIA Y EXISTENCIA

El atolladero sobre la comprensión y definición de la 'identidad' se halla en relación al sentimiento verdadero o ilusorio de tener o ser, propiamente, una supuesta unidad indefectible. No olvidemos que identidad y esencia se han considerado sinónimos en nuestra tradición occidental, donde ser idéntico es igual a ser uno y a ser, en definitiva (Casado, 1999). Sin embargo, a nuestro juicio este enfoque carece de validez en la era digital (Corredor, Pinzón, y Guerrero, 2011). Por ello, pretendemos romper con el paradigma esencialista trasladándonos desde la lógica de la unidad a la de la diferencia (Butler, 1990). Así, podremos evidenciar como la 'identidad' es un proceso en construcción de carácter político, histórico y narrativo en el que los medios de comunicación juegan un papel determinante.

Quizás sea preciso mencionar que partimos de la premisa fundamental de que la identidad, entendida como una esencia, carece de mayor vigencia que su existencia teórica, como concluyó Lévi-Strauss (1981). Diremos, pues, que la identidad no es más que una "abstracción sincrónica, resultado de diferenciaciones pasadas y sujeta a ulteriores diferenciaciones" (Gómez García, 2001, p. 31). Luego, es necesario matizar que no exploraremos la identidad en singular, sino las identidades en plural y en constante cambio.

Observaremos las identidades en tanto representaciones que se adecuan a los marcos de referencia en los que los individuos se insertan y sobre todo, a las situaciones comunicativas que experimentan. En consecuencia, abandonamos el *yoísmo* estático, impulsado por el cartesianismo, y nos trasladamos al terreno de la posibilidad, la casualidad y la multiplicidad propia de toda situación

comunicativa y de las circunstancias existenciales que se dan en la interacción.

Nuestra propuesta, precisamente, trata de revisar y esclarecer las bases epistemológicas de un proceso social, tanto en su dimensión experiencial como teórico-conceptual, que podría resumirse en pocas interrogantes: ¿cómo los medios de comunicación proponen representaciones y mensajes acerca de quiénes somos y a qué grupos pertenecemos? Y, a su vez, ¿cómo influyen dichas representaciones e imágenes en los procesos de identificación que realizan los receptores y usuarios en su vida cotidiana?

LA NOCIÓN PROCESOS DE IDENTIFICACIÓN

La noción de identificación o procesos de identificación que aquí emplearemos para referirnos a la 'identidad', es decir, de manera análoga o complementaria más bien, nos será muy útil para ilustrar nuestra concepción teórico-metodológica.

Nos gustaría resaltar que, aunque el concepto de identificación hereda un gran legado semántico de la Psicología, no es precisamente la interpretación psicológica la que más nos interesa en este caso. La identificación en términos psicológicos podría ser definida como una 'imitación' inconsciente de los 'ejemplos' suministrados por las figuras paternas (Delay y Pichot, 1979). Así planteada, la identificación podría ser reducida a la primera persona, es decir, al vínculo emocional de un individuo singular con otro. De esta manera, el nosotros –o el grupo– podría quedar descartado del proceso de identificación. No obstante, a nuestro juicio, es crucial plantear un vínculo íntimo y necesario entre lo individual y lo social, ambas caras del proceso que nos ocupa. Así, la pertenencia a un grupo o a varios es clave para el desarrollo de la subjetividad o existencia individual y, por tanto, para la producción y configuración de identificaciones. Por ello, planteamos la noción desde una perspectiva antropológica, ya que ésta nos permite tener en cuenta las diferentes tramas en las que el individuo se inserta y los vínculos que mantiene no sólo con individuos singulares o con grupos plurales,

sino también con la cultura y los símbolos (Geertz, 1981; Turner, 1980) pero, sobre todo, con la comunicación mediática.

El antropólogo Lluís Duch (1995, 2010) ha prestado un énfasis especial a la noción de procesos de identificación o aprendizaje ya que, para él, representa bien los determinados trayectos vitales que, a menudo en zig-zag, recorren las personas concretas o los grupos humanos. En estos trayectos biográficos los individuos van identificándose y 'desidentificándose', de manera que las adscripciones a las categorías sociales (Tajfel, 1984) no tienen porqué ser permanentes o duraderas y están sujetas al cambio espacio-temporal y a la movilidad comunicativa. Además, numerosos autores son los que entienden la identidad como identificación y como proceso en constante devenir, sujeto al cambio y fruto de una relación recíproca (Heritier, 1977; Keupp y Höfer, 1988; Lisón Tolosana, 1997). De modo que la identidad no sólo sería para nosotros la suma de identificaciones que el individuo realiza para sí y para los demás, sino el resultado de una serie de relaciones sociales que van más allá de la mera proyección. Así, el sujeto precisa apoyarse en una orientación ideológica y compartir esta última con otras personas para dar sentido a su idea de 'yo', 'nosotros' y 'ellos'.

EL PODER DE LAS 'NARRATIVAS MEDIÁTICAS IDENTITARIAS

Como es evidente la orientación ideológica proviene en gran medida de la cultura y, más aún, de la comunicación mediática que proporciona a las audiencias figuraciones sobre los individuos y los grupos que podrían ser llamadas 'narrativas mediáticas identitarias'. Valga anunciar que estas imágenes o esquemas simbólicos son de tenor tipificador (arquetípico y estereotípico en muchas ocasiones) y proporcionan recursos de aprendizaje social fundamentales para la comprensión del entorno y las relaciones intersubjetivas que los diferentes grupos mantienen en el espacio público. De este modo, las 'narrativas mediáticas identitarias' serían aquellas formas identitarias (esquemas, imágenes, figuraciones o historias presentes en los *media*), que representan o evocan los diferentes tipos de categorías sociales.

Estos esquemas simbólicos, de amplio alcance e interpretación diversa, son vehiculados discursivamente y hacen referencia a las diferentes formas identitarias o definiciones del 'yo', el 'nosotros' y el 'ellos'.

Para el sociólogo francés Claude Dubar, las formas identitarias pueden ser: 1) *comunitarias*, es decir, heredadas por los individuos o los grupos (etnia, religión, comunidad lingüística o territorio, por ejemplo), o 2) *estatutarias*, es decir, adquiridas de manera voluntaria por los individuos y los grupos (Dubar, 2002). Además, a su juicio, también existen las *identidades simbólicas* que pueden ser de varios tipos: *jurídicas*, que hacen alusión a la nacionalidad o al espacio jurídico donde el grupo o el sujeto se inserta; *ciudadanas*, que serían aquellas que ni son comunitarias ni estatutarias, sino individuales, inalienables e igualitarias, y finalmente, *políticas* o partidistas. Si bien la clasificación presentada por el autor francés es interesante, desde nuestra perspectiva puede llegar a resultar un poco limitada, puesto que las identidades simbólicas, más que agrupar un tipo de categorías determinadas –las relacionadas con la ideología, en su caso– expresan un proceso de mayor amplitud.

De hecho, para nosotros, todas las categorías clásicas de pertenencia podrían ser llamadas identidades simbólicas, en tanto que representan –de manera simbólica– la adhesión a un grupo tipológico dado. Al mismo tiempo estas categorías son representadas en los medios, en forma de 'narrativas mediáticas identitarias', y funcionan como modelos o prismas donde los sujetos se ven reflejados; hecho que les permite significarse, definirse y construir sus identificaciones (Gomillon y Giulano, 2011). Como ha señalado Blumer, a la hora de definirse, lo fundamental no es la tendencia, sino el proceso por el cual el individuo se define y llega a crear su definición (Blumer, 1982). Y esta definición, como es evidente, es influida e inspirada por los relatos que circulan en los medios de comunicación. Pero, al mismo tiempo, también es recreada y reconstruida por los usuarios, tanto en la arena pública como en los entornos virtuales (Aguilar y Said, 2010). Además las 'narrativas mediáticas identitarias' son variables y se adaptan o ven

transformadas en función del momento histórico-cultural o del propio entorno de recepción. Precisamente, el cuestionamiento de los grandes sistemas ideológicos heredados de la primera modernidad ha provocado que las identidades simbólicas ‘tradicionales’ se resquebrajen o den lugar a nuevas formas de definición, que se hallan muy influidas por dos fenómenos globales: la secularización, con su consecuente privatización de las creencias y prácticas religiosas; y la desinstitucionalización o pérdida de influencia de las instituciones en la vida privada (Dubar, 2002).

Ahora bien, desde el momento en que el sentido de las diferentes categorías o formas identitarias (sean éstas unificadoras o diferenciales) no es ya exclusivamente transmitido o heredado por el linaje, únicamente puede ser construido sobre la base de experiencias comunicativas y biográficas que impliquen, a la vez, identificaciones con la cultura. En este sentido, el papel de los medios de comunicación es clave, ya que sus discursos promueven y representan las diferentes categorías sociales mediante ‘narrativas mediáticas identitarias’ que los sujetos y los grupos utilizan tanto para comprender el entorno social y definirse en él como para construir una imagen virtual de sí mismos en la red y relacionarse con los otros (Castañares, 2011; Turkle, 2011).

APUNTES METODOLÓGICOS

Una de las mayores dificultades que se plantean a la hora de explorar esta cuestión de manera empírica es la de delimitar un método que nos permita aproximarnos al modo en que los significados sobre las identidades, representados en las piezas mediáticas, son reapropiados por los receptores-usuarios. En cierta medida esta interpretación dará lugar a ritos, mitos y símbolos que forman parte de la vida cotidiana y que se encuentran en la base de los procesos de inclusión y exclusión social. En este sentido, una de las metodologías cualitativas que nos parecen más apropiadas para comprender este fenómeno psico-social es el método biográfico. Nos estamos refiriendo expresamente a la realización de historias de vida que nos permitan situarnos en el

entorno de recepción o participación virtual y observar la manera en que el sujeto elabora sus propias identificaciones.

Valga precisar que con historia de vida nos referimos a un estudio de caso de una persona dada, comprendiendo su relato de vida o cualquier otro tipo de información o documentación adicional que permita la reconstrucción de la biografía de la forma más exhaustiva y objetiva posible (Pujadas, 1992). Este tipo de contenidos nos aportará datos relevantes acerca de cómo un sujeto dado o varios se adscriben a unas categorías sociales que les permiten definirse como tal y les hacen rechazar o negar otras. Al mismo tiempo, podremos observar cómo el individuo construye imágenes sobre la alteridad que encarnan las oposiciones y diferencias en función de las cuales construye sus propias identificaciones positivas.

De hecho, como ha formulado Michael Bamberg, “los relatos biográficos y la biografía, preferiblemente la autobiografía o la historia o la vida, se convierten en los espacios privilegiados para la investigación de identidad” (Bamberg, 2011, p. 14). Aquí, la construcción del ‘yo’ está estrechamente vinculada con la habilidad para conferir significados a nuestros actos, dar sentido a nuestros planes o configurar nuestras ilusiones. Además, entrarían en juego los sentimientos, motivaciones y deseos arraigados en el inconsciente, las emociones y otros elementos que también son clave en los procesos de recepción mediática y participación virtual.

Recordemos que el uso de relatos personales como método de investigación y reflexión por parte de historiadores y antropólogos, pero también, y principalmente, por parte de sociólogos, psicólogos e, incluso, literatos tiene una larga tradición (Misch, 1951; Thompson, 1981). Esto se debe a que el análisis de la narración oral facilita la exploración de los significados patentes y los sentidos latentes de los relatos autobiográficos de los sujetos. Pero al mismo tiempo permite estudiar cómo las narrativas mediáticas influyen sobre la necesaria identificación de los individuos con los imaginarios identitarios

construidos por los medios. De esta manera, es posible dilucidar más concretamente cómo los sujetos entrevistados construyen su autoimagen (física, intelectual, afectiva...) y cómo se relacionan con las imágenes de los grupos de pertenencia ('nosotros') y exclusión ('otros') propuestas por los medios.

EL MÉTODO BIOGRÁFICO Y EL ESTUDIO DE LOS PROCESOS DE IDENTIFICACIÓN

En la recepción mediática participamos en el proceso de estructuración social: expresamos y (re)defenimos nuestro lugar y rol social en términos de clase, género, nivel educativo o situación laboral, por citar algunas variables. Y es que los medios de comunicación tienen capacidad para influir en las personas, en sus conductas, en sus valores y en sus maneras de ver el mundo (Bandura, 1977; Curran y Liebes, 1998; Esteva Fabregat, 1993; Thompson, 1998). En definitiva, los medios satisfacen muchas de las necesidades *intrapsicológicas* de los individuos, como la reafirmación de convicciones, la adopción de modelos de conducta o formas de autoconocimiento. Pero también muchas de las *interpsicológicas*, cuya función permite a los individuos integrarse, como son el desarrollo del sentimiento de pertenencia, la empatía, los modelos para el intercambio social o el desempeño de roles, entre otros (Bandura y Walters, 1974).

Desde nuestra perspectiva, los elementos biográficos que los informantes pueden presentar sobre sus relaciones con los medios, sean de carácter social (normas, valores, usos o hábitos) o psíquico (sentimientos, emociones, creencias o percepciones), son de gran relevancia para entender los efectos de los medios. Y es que no podemos olvidar el peso que las biografías tienen en la construcción de los grupos como bien ha sugerido Anzieu (1986). El antropólogo y estudioso del método biográfico, Juan José Pujadas, también apunta que la dimensión individual es muy importante en estudios sobre cambio cultural o social, "ya que permite profundizar en el impacto que

sobre la vida cotidiana de los individuos tienen las progresivas modificaciones a nivel de estructura” (Pujadas, 2002, p. 24).

Asimismo es necesario, como reclamó hace décadas Malinowski (1974), aportar una visión dinámica de la sociedad. Esto permitiría incorporar la subjetividad y la creatividad humanas al análisis de los universos sociales y mostrar cómo los individuos responden a los estreñimientos de la estructura y la experiencia social. A nuestro juicio resulta esencial encontrar lo general a través de lo particular, lo objetivo a través de lo subjetivo, lo estructural a través de lo histórico, y por ende tender puentes entre la subjetividad expresiva de la conciencia y la objetividad construida de las estructuras sociales. Como ha reivindicado la antropóloga norteamericana Cora Dubois en su conocido estudio *The people of Alor* (1994), es necesario utilizar los materiales biográficos para tratar la variable individual (psicológica) en relación a las variables culturales (instituciones primarias y secundarias) entre las que nosotros podríamos incluir, sin duda, a los medios de comunicación. Por lo anterior, esta metodología puede aportar elementos muy interesantes para el estudio de la recepción mediática.

El investigador de los medios Luciano H. Elizalde (1998) plantea que los estudios de los efectos en líneas generales siguen manteniendo una hipótesis fuerte, que afirma y defiende la causalidad de los medios y de sus productos en la manera de pensar y de comportarse de las personas. Sin embargo, algunas de estas hipótesis no terminan de explicar muy bien cómo se da este proceso de causa-efecto (Elizalde, 1998). Por este motivo, nosotros reivindicamos la necesidad de profundizar en esta influencia o condicionamiento psico-social tanto a un nivel teórico como empírico. Además, la mayoría de los estudios de efectos utilizan estrategias metodológicas experimentales que se centran en las audiencias generales y en los efectos estructurales, olvidando a veces lo que sucede en la realidad cotidiana entre los sujetos individuales y los medios. Como bien anota Habermas (1998, p. 458):

Los estudiosos sobre los medios de comunicación dan información en cierto modo fiable acerca del marco institucional y de la estructura, así como de la forma de trabajo, la configuración de los programas y la utilización de los medios; pero las afirmaciones sobre los efectos de los medios siguen siendo inseguras, incluso una generación después de Lazarsfeld.

En este sentido, aquí lo interesante no es aportar resultados universales o falseados sino ofrecer conclusiones interpretativas (Geertz, 1981) que nos permitan describir y observar los procesos de identificación que realizan los sujetos receptores y usuarios. Para ello, nos centraremos más que en el proceso mismo de decodificación, en el análisis de las variantes psico-sociales, es decir, en el entramado de las relaciones sociales objetivas y subjetivas que los individuos realizan al entrar en contacto con las 'narrativas mediáticas identitarias'.

Entre los estudios más actuales sobre los efectos de los medios que utilizan historias de vida como metodología principal para explorar la recepción hemos encontrado numerosas obras que además de relevantes nos han resultado muy útiles para diseñar futuras investigaciones aplicadas. Nos referimos a la ya citada obra del profesor argentino Luciano H. Elizalde (1998), en la que estudia las relaciones de los jóvenes de su país con los medios de comunicación en un sentido amplio mediante la realización de relatos biográficos.

En una línea similar, podemos señalar las aportaciones de Strelitz (2002), que ha realizado estudios etnográficos sobre la recepción mediática y la configuración de identificaciones sociales por parte de grupos determinados. Valga señalar que el investigador combina el uso de historias de vida, grupos de discusión y observación participante para explorar el modo en los sujetos apropian y refiguran los contenidos representados. Esta aproximación metodológica es muy interesante porque permite conocer las circunstancias sociales y familiares del entrevistado de manera que es posible contextualizar los procesos de identificación y no estudiarlos de manera aislada.

También Kama (2002) ha centrado sus investigaciones en la influencia de los medios de comunicación en la construcción de la identidad gay, en concreto, y utiliza el método biográfico como vía para entender el modo en que los sujetos se autoperciben y se sienten juzgados y evaluados por los *otros*.

Asimismo, las recientes aportaciones de Sampredo (2004) sobre los jóvenes de las favelas brasileñas son de gran interés. El autor estudia las relaciones de los individuos y los grupos con las identidades representadas en los medios de comunicación mediante la realización de historias de vidas con técnicas de observación participante. Este tipo de enfoques son muy enriquecedores, ya que combinan diversos métodos desde una perspectiva interdisciplinar. Y a nuestro juicio es el que mejor aporta mayor cantidad de elementos comprensivos.

CONCLUSIONES Y RETOS DE FUTURO

Para terminar, como es evidente, es preciso añadir que el método biográfico plantea una serie de dificultades que hay que considerar siempre a la hora de embarcarse en una investigación de estas características. En primer lugar, encontrar buenos informantes o buenos relatos que aporten elementos significativos para nuestro objeto de estudio no siempre es fácil, por lo que gran parte de la etapa inicial habrá de dedicarse a la búsqueda de informantes dispuestos a participar, y dotados de buenas historias. En segundo lugar, el excesivo control de la información por parte del investigador puede a veces entorpecer la recogida de datos. Y en tercer lugar, si dirigimos demasiado los encuentros los informantes pueden ofrecernos una información sesgada y carente de validez argumental. Conscientes de estas dificultades, lo mejor es adecuar los criterios de validez a los objetivos temáticos de la investigación, es decir, desarrollar detenidamente las fases previas a la selección de los relatos.

Asimismo, es necesario ajustar los criterios de representatividad de manera sistemática. Si el interés se centra en acumular una muestra amplia de relatos sucintos será más práctico

realizar biogramas, que ofrecen la posibilidad de: a) realizar comparaciones, categorizaciones de los informantes; b) establecer hipótesis teóricas y validarlas mediante la acumulación de evidencias, y c) realizar, finalmente, generalizaciones sobre un determinado ámbito de conocimiento o de un grupo social concreto. Ahora bien, si el objetivo es el de profundizar en la vida de un grupo reducido de sujetos o en un aspecto de un proceso psicológico o social –como podría ser la recepción– sin duda, la realización de historias de vida aportará resultados muy interesantes. En estos casos se primaría más la calidad de los relatos biográficos que la cantidad de individuos entrevistados. Así, el grado de profundidad obtenido en las sesiones permitirá alcanzar a los criterios de representatividad y significatividad previstos por el investigador de antemano. Sólo de este modo será posible ilustrar tanto propuestas teóricas como empíricas.

A la hora de abordar un proceso de gran complejidad como es la recepción o la participación virtual, consideramos más relevante la profundización en determinados casos que la acumulación de amplias muestras, como suele hacer el método de saturación (Bertaux, 1988). Recordemos que éste método consiste en la realización de tantas entrevistas como sea necesario hasta llegar al punto en que los sujetos entrevistados no aporten elementos novedosos respecto al grupo estudiado. No obstante, estamos convencidos de que es prácticamente imposible determinar tipologías o pautas de identificación ajenas a su contexto social. De manera que consideramos necesaria la combinación de las historias de vida con la observación participante. Esta sería, sin duda, una de las mejores vías para acercarse y ampliar la comprensión de la influencia y condicionamiento de las narrativas mediáticas identitarias en los procesos de identificación.

REFERENCIAS

- Aguilar, D. E., & Said, E. (2010). Identidad y subjetividad en la redes sociales virtuales: caso de Facebook. *Zona próxima*, 12 (enero-julio), 190-207.
- Alexander, C., Kaur, R., & St. Louis, B. (2012). Identities: new directions in uncertain times. *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 19(1), 1-7.
- Anzieu, D. (1986). *El grupo y el inconsciente*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Cita / Citation:

Salomé Sola Morales (2013).

**MEDIATIC NARRATIVES AND IDENTIFICATION PROCESSES. A THEORETICAL AND
METHODOLOGICAL APPROACH.**

www.revistaorbis.org.ve / núm 24 (año 8) 36-50

- Bamberg, M. (2011). Who am I? Narration and its contribution to self and identity. *Theory and Psychology*, 21(1), 3-24.
- Bandura A. (1977). *Social learning theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall Publishing.
- Bandura A., & Walters, R. H. (1974). *Aprendizaje y desarrollo de la personalidad*. Madrid: Alianza Universidad.
- Bertaux, D. (1988). El enfoque biográfico. Su validez metodológica, sus potencialidades. *Cuadernos de Ciencias Sociales*, 18 (septiembre), 55-80.
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: Perspectiva y método*. Barcelona: Hora.
- Butler, J. (1990). Performative acts and gender constitution: An essay in phenomenology and feminist theory. En S. Case (Ed.), *Performing feminism: Feminist critical theory and theatre* (pp. 270-282). Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Casado A. E. (1999). Cyborgs, nómadas, mestizas... Astucias metafóricas de la praxis feminista. En G. Gatti, & A. I. Martínez (Eds.), *Las astucias de la identidad. Figuras, territorios y estrategias de lo social contemporáneo* (pp. 41-59). Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Castañares, W. (2011). Realidad virtual, mimesis y simulación. *Cuadernos de Información y Comunicación*, 16, 59-81.
- Corredor, J. A., Pinzón, Ó. H., & Guerrero, R. M. (2011) Mundo sin centro: Cultura, construcción de la identidad y cognición en la era digital. *Revista de Estudios Sociales*, 40 (agosto), 44-56.
- Curran, J., & Liebes, T. (Eds.) (1998). *Media ritual and identity*. Londres: Routledge.
- Delay, J., & Pichot, P. (1979). *Manual de psicología*. Barcelona: Toray-Masson.
- Dubar, C. (2002). *La crisis de las identidades. Interpretación de una mutación*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Dubois, C. (1994). *The people of Alor*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Duch, Ll. (1995). *Mite i cultura*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- _____ (2010). *Religió i comunicació*. Barcelona: Fragmenta.
- Elizalde, L. H. (1998). *Los jóvenes y sus relaciones cotidianas con los medios*. Buenos Aires: Cuadernos australes de comunicación.
- Esteva Fabregat, C. (1993). *Cultura, sociedad y personalidad*. Barcelona: Anthropos.
- Galti, G., & Martínez, I. (1999). *Las astucias de la identidad. Figuras, territorios y estrategias de lo social contemporáneo*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Geertz, C. (1981). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gilroy, P. (1998). Los estudios culturales británicos y las trampas de la identidad. En J. Curran, D. Morley, & V. Walkerdine (Comps.), *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*. (pp. 63-83) Barcelona: Paidós.
- Gímenez García, P. (coord.) (2001). *Las ilusiones de la identidad*. Madrid: Frónesis Cátedra.

Cita / Citation:

Salomé Sola Morales (2013).

**MEDIATIC NARRATIVES AND IDENTIFICATION PROCESSES. A THEORETICAL AND
METHODOLOGICAL APPROACH.**

www.revistaorbis.org.ve / núm 24 (año 8) 36-50

- Gomillon, S. C., & Giuliano, T. A. (2011). The Influence of media role models on gay, lesbian, and bisexual identity. *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 58(3) (febrero), 330-354.
- Habermas, J. (1998). *Facticidad y validez. Sobre el derecho en el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*. Madrid: Trotta.
- Heritier, F. (1977). L'identité Samo. En C. Lévi-Strauss (Ed.) *L'identité*. Seminario en el Collège de France (pp. 51-80). Paris: Presses Universitaires de France.
- Kama, A. (2002). The quest of inclusion: Jewish-Israeli gay men's perception of gays in the media. *Feminist Media Studies*, 2(2), julio, 195-212.
- Keupp, H., & Höfer, R. (1988). *Identitätsarbeit heute. Klassische und aktuelle Perspektiven der Identitätsforschung*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Lévi-Strauss, C. (1981). *La identidad*. Madrid: Petrel.
- Lisón Tolosana, C. (1997). *Las máscaras de la identidad. Claves antropológicas*. Barcelona: Ariel.
- Malinowski, B. (1974). *Magia, ciencia y religión*. Barcelona: Ariel.
- Misch, G. (1951). *A history of autobiography in antiquity*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Pujadas, J. J. (1992). *El método biográfico. El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Sampedro, V. F. (2004). Identidades mediáticas e identificaciones mediatizadas. Visibilidad y reconocimiento identitario en los medios de comunicación. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 66-67, Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona (CIDOB), 135-149.
- Sola Morales, S. (2012). *La dialéctica entre las narrativas mediáticas identitarias y los procesos de identificación*. Tesis doctoral. Departamento de Medios, Comunicación y Cultura. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Strelitz, L. N. (2002). Media Consumption and Identity Formation: The Case of 'Homeland' Viewers. *Media, Culture and Society*, 24(4)(julio), 459-480.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.
- Thompson, J. B. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Thompson, P. (1988). *La voz del pasado: La historia oral*. Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo.
- Turkle, S. (2011). *Alone together. Why we expect more from technology and less from each other*. Nueva York, NY: Basic Books.
- Turner, V. (1980). *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. Madrid: Siglo XXI Editores.